

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La salud en la cultura. De Sigmund Freud a Rodolfo Kusch para un bienestar posible en América Latina.

Wajnerman, Carolina.

Cita:

Wajnerman, Carolina (2011). *La salud en la cultura. De Sigmund Freud a Rodolfo Kusch para un bienestar posible en América Latina. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/322>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/WNv>

LA SALUD EN LA CULTURA. DE SIGMUND FREUD A RODOLFO KUSCH PARA UN BIENESTAR POSIBLE EN AMÉRICA LATINA

Wajnerman, Carolina

Instituto Universitario Nacional de Arte - Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo realizar aportes al cruce entre los campos problemáticos de la salud y la cultura, con el objetivo de contribuir al desarrollo del pensamiento contemporáneo sobre cultura y salud desde un enfoque acorde a la realidad de América Latina. Para tal fin, retoma nociones sobre el trabajo de Sigmund Freud y Rodolfo Kusch (filósofo argentino). Se toman en cuenta los manuscritos freudianos para reconstruir su noción de cultura, y luego se establece una comparación con la de Rodolfo Kusch en sus desarrollos filosófico-antropológicos. Algunos de los interrogantes que guían esta ponencia son: ¿Es posible promover el surgimiento de la salud en la cultura y/o la cultura como salud? ¿Qué elementos deben tenerse en consideración para que, en el caso de que dicho surgimiento fuese posible, éste sea acorde con las características propias de América Latina?

Palabras clave

Cultura Salud Psicoanálisis Bienestar

ABSTRACT

HEALTH IN CULTURE. FROM SIGMUND FREUD TO RODOLFO KUSCH FOR A POSSIBLE WELL-BEING IN LATIN AMERICA

This work aims to make contributions to the junction between the problem areas of health and culture, with the aim of contributing to the development of contemporary thought on culture and health from an approach consistent with the reality of Latin America. To this end, it takes up notions about the work of Sigmund Freud and Rodolfo Kusch (Argentine philosopher). Freudian manuscripts are taken into account to rebuild his notion of culture, to be compared with developments of Rodolfo Kusch in philosophical anthropology. Some of the questions that guide this paper are: Is it possible to promote the emergence of health in culture and / or culture as health? What elements should be taken into consideration so that, in the case this emergence is possible, this is consistent with the characteristics of Latin America?

Key words

Health Culture Psychoanalysis Well-being

El título de este trabajo insinúa, por un lado, la posibilidad de hacer surgir y fortalecer la salud a través de la cultura. Esto no implica pensar la salud como una parte o ingrediente de la cultura, sino que se conciben la cultura y la salud como dos campos problemáticos que se vinculan y atraviesan recíprocamente. A su vez, el título remite, por contraposición, al título en español del manuscrito de Freud, "El Malestar en la Cultura". En dicho escrito, Freud define a la cultura como la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, que sirve a dos fines: protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos. El interés por el cual Freud aborda la noción de cultura surge de su intención de delucidar el rol que juega la misma con respecto a las renuncias pulsionales (sexuales, agresivas, etc.), y cómo se da la relación entre ambas para pensar la felicidad. Es a partir de sus conclusiones al respecto que Freud insinúa que tal felicidad es imposible, dado que para él, las innumerables restricciones que la civilización conlleva, difícilmente son compatibles con la felicidad. Freud plantea que es imposible conseguir la felicidad de una vez y para siempre, ya que a lo sumo, ésta se experimenta de manera fugaz. La cultura, entonces, demanda ceder en parte la posibilidad individual de ser feliz (representada en el principio de placer) para que sea viable la vida comunitaria.

Freud escribe "El porvenir de la ilusión" y "El Malestar en la Cultura", a raíz de un escrito de su amigo Rolland, más precisamente una carta, sobre su visión de la religión y la relación de ésta con el "sentimiento oceánico" de indiferenciación con la naturaleza. Freud dice que no ha tenido jamás esa experiencia de fundición con los objetos, y que su referencia a los mismos, ha sido siempre de índole intelectual, siendo los objetos algo diferente al si mismo y, por ende, algo a conocer a través del intelecto. Es por ello que Freud vincula el sentimiento oceánico con la indiferenciación del yo en la niñez y la psicosis, y lo relaciona con la eternidad, con la falta de barreras, con la copertenencia con el todo y la religión. Para él, la cultura funciona principalmente como regulación de la vida en común y, por ende, limitante de las pulsiones a nivel individual; a su vez, la cultura es elevada cuando se pone al servicio de la explotación de la tierra y protección frente a las fuerzas naturales. Por ende, apartarse de la cultura en tanto Freud la concibe, implicaría volver a formas más "primitivas". En muchas partes del texto hace referencia a los primitivos, dejan-

do entrever que ellos estarían en cierta forma por fuera de su noción de cultura y, por ende, tendrían una menor cuota de renuncias pulsionales. Sin embargo, Freud arguye que es difícil formarse un juicio acerca de épocas anteriores para saber si los hombres se sintieron más felices y en qué medida, y si sus condiciones culturales tuvieron parte en ello.

Si partimos de la base de que toda producción cultural se inscribe en una situación socio-histórica, y tomamos en cuenta la gravitación cultural de toda producción de pensamiento, la de Freud, desde ya, no se encuentra exenta. Freud desarrolla su obra en pleno desarrollo de la modernidad en Europa, entre finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, y esto debe ser tenido en cuenta al abordar la producción freudiana.

Es interesante en este punto tomar los aportes de Charles Taylor, quien se refiere a tres formas de malestar propios de la modernidad, en cuanto rasgos de nuestra cultura y nuestra sociedad. Dichas formas de malestar son, según su concepción, la pérdida de sentido frente al individualismo, la primacía de la razón instrumental y la pérdida de la libertad. Respecto al malestar del individualismo, Taylor hace referencia a un orden mayor, cósmico, que a través de rituales y normas daban una significación a la sociedad que sobrepasaba los fines instrumentales, de modo que hoy, ante su falta, sufrimos de falta de pasión. La primacía de la razón instrumental, según el autor, nos lleva a buscar la eficiencia máxima como medida del éxito. Cuando las dos anteriores se llevan al plano de la política, se ve amenazada la ciudadanía, en tanto que por las instituciones y estructuras de la sociedad actual, se limitan las opciones y, por ende, la libertad. Algunos autores plantean la pregunta acerca de la modernidad en América Latina, estableciendo la duda acerca de si es válido hablar de modernidad en nuestro suelo. Al respecto, hay quienes afirman que si bien el proceso socio-histórico que se engloba en el concepto de modernidad no se dio en nuestro suelo de la misma manera que en Europa (motivo por el cual hay quienes hablan de "pseudomodernidad" en América), pueden encontrarse rasgos de modernidad en América Latina, si bien con particularidades específicas. En todo caso, queda claro que el modelo cultural moderno quiso ser impuesto en nuestro continente, y esto se dio con cierto éxito y un costo alto que, inclusive, quizás exceda los malestares descriptos por Taylor.

Levinas contribuye a la lectura sobre la noción de cultura, arguyendo que si la cultura se construye como pensamiento de lo igual, una sociedad confirma su identidad y persiste en ella sin que "lo otro" (la alteridad representada en las fuerzas de la naturaleza, lo originario de la propia cultura, o lo "primitivo" de otra cultura) pueda ponerla en cuestión. Entonces la cultura, para occidente, representa una intención de superar dicha alteridad. Teniendo en cuenta los desarrollos del filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979), podríamos decir que la noción de cultura de Freud está más ligada al concepto de "civilización" en tanto progreso, y por ende a la idea

de "ser" en Kusch. Para dicho autor, América intenta ser sin estar, lo que sería como pretender que las ramas de un árbol lleguen a lo alto sin afianzar su raíz. Kusch encontró, a lo largo de su trabajo, estas dos caras (la de la pretensión de ser, y también las dimensiones del estar) que constantemente se debatían, se contraponían, pero no lograban encontrar una fundición, una interacción, en las culturas andinas de América en los años '70. La cultura, como forma colectiva de habitar el propio suelo, es para el autor una geocultura, ya que nos fija y nos remite inevitablemente al suelo que habitamos, en tanto un aquí y ahora: la geografía, el espacio, es un factor que influye en la constitución de la humanidad, y la humanidad, a su vez, se constituye en su habitar. La cultura es entonces acción y totalidad siempre en relación a un lugar; se encuentra anclada a un suelo que tiene su peso e incidencia en nuestro obrar, en nuestra gestación. El problema para la cultura residiría entonces, según Kusch, en poder conciliar los aspectos vinculados al ser y a los del estar, a través de "encontrar el símbolo que reúna los opuestos" [i].

En "El Malestar en la Cultura", Freud habla de la imposibilidad de la felicidad en la cultura. Sin embargo, podemos afirmar que la cultura americana ofrece otra (si no otras) forma de pensar la cultura, en tanto diferente a la occidental. De hecho es cuestionable, por ejemplo, que la diferenciación tajante entre el yo y los otros, o el yo y la naturaleza, como postula Freud, sean para América el objetivo o fundamento de la cultura. En esta línea, podría decirse que ambas diferenciaciones son más bien producto del malestar, o una de las causas, en el habitar de nuestro suelo. Desde Kusch y también desde la producción de Carlos Cullen (otro filósofo argentino), podemos afirmar la imposibilidad de la salud en América si no se profundiza y hace acento (y asiento) en nuestra cultura.

Otra de las diferencias entre el pensamiento de Freud y el de Kusch constituye lo relativo al sujeto de la cultura, ya que según la concepción de este último, "El pueblo como tercera dimensión es el que agota el fenómeno cultural (...). La cultura no vale porque la crean los individuos, o porque haya obras, sino porque la absorbe la comunidad, en tanto ésta ve en aquella una especial significación" [ii].

Según Carlos Cullen, hay un horizonte ontológico de la cultura que se contrapone al horizonte del estar en la obra Kusch. El horizonte ontológico, es un código de interpretación de la actividad humana en todas sus manifestaciones que se estructura a partir del esfuerzo del ser. El estar, por el contrario, es previo al ser, es decir, un horizonte pre-ontológico. La época moderna es la que engendra la necesidad del concepto de cultura. Es por ello que Cullen vincula el concepto moderno de cultura con el descubrimiento del carácter fundante de la conciencia, en el sujeto individual de la razón: "cogito, ergo sum". Bajo este criterio, los pueblos quedan divididos en cultos y no cultos. En contraposición a dicho criterio, para Cullen, apoyando la posición de Kusch, el sujeto de la cultura es el pueblo, que abarca los modos de estar, en

contraposición con el sujeto del querer ser alguien. Considero entonces que teniendo en cuenta estas concepciones, la psicología puede realizar aportes a la construcción de una salud en la cultura, especialmente a través de la promoción y fortalecimiento de prácticas que contribuyan a una producción simbólica con sello de identidad propio. Esto quiere decir: favorecer la emergencia de un pensamiento más ligado a nuestros modos de habitar el suelo, a nuestra praxis y expresiones culturales, y hacia una aceptación de la condición del pueblo como sujeto. Esto favorecería el surgimiento de un doblemente “nuevo” continente, a través de lo originario, lo impensable, lo que escapa a la conciencia. Para contribuir a alcanzar dicho fin, es preciso que se pueda partir de nuestro estar colectivo, para poder teñir de ese sabor el camino hacia el horizonte de la producción de subjetividad. La subjetividad americana resurgirá entonces a través de la sapiencia colectiva en la que las producciones culturales permitan tejer la narración de la historia y la identidad. Esto implica que si, tomando a Kusch, la cultura es el hambre que va desde el pan a la divinidad, no podemos excluir nuestro hambre originario para alcanzar a esta última que, por qué no, puede pensarse y construirse en su atravesamiento con la concepción de salud. Esta postura implica, por lo tanto, el reconocimiento y valoración de la sabiduría producida en y desde lo más profundo de América por parte de las disciplinas que trabajan en los campos de la salud y la cultura. De esa forma, trascender nuestros malestares es posible. Resulta fundamental en esta vía, aceptar las expresiones del ser y del estar propias de nuestra cultura incorporándolas además a nuestro quehacer científico-técnico como praxis.

Algunas de las tendencias en prácticas de promoción socio-cultural que se encuentran en esta dirección son aquellas que:

- hacen énfasis en los procesos de creación colectiva, impulsando la construcción del nosotros desde el estar-siendo, promoviendo un espacio de subjetivación a través de la capacidad creativa de las personas y los grupos humanos;
- conjugan los campos problemáticos de la salud y la cultura, los cuales en muchos espacios institucionales se encuentran tajantemente por separado en la práctica;
- incorporan en distintos momentos de los procesos de promoción, actividades que convocan y promueven al estar colectivo (como por ejemplo: juntarse a tomar mate, organización de fiestas populares, etc.);
- favorecen procesos que incluyen otros modos de vincularse consigo y con los otros al proponerse el despliegue de dimensiones como por ejemplo la de las emociones y el sentir, la simbólica y del juego, la de la corporalidad, etc.
- unen los gestos creadores de cultura con la posibilidad de reflexionar sobre los mismos, produciendo un pensamiento situado;

Como palabras finales, resta hacer referencia nueva-

mente al título del manuscrito de Freud, cuyo título original en alemán es *Das Unbehagen in der Kultur*. La palabra *unbehagen* hace referencia al desconcierto, al desasosiego, a lo inasible. Quizás, la posibilidad de dar lugar a lo más inasible de nuestra cultura, sea una contribución válida para transitar la vía hacia nuestro bienestar en la misma.

NOTAS

- [i] Kusch, Rodolfo. Geocultura del hombre americano. En: “Obras completas, Tomo III”. Rosario: Fundación A. Ross. 2007. Pág. 172.
- [ii] Kusch, Rodolfo. Geocultura del hombre americano. En: “Obras completas, Tomo III”. Rosario: Fundación A. Ross. 2007. Pág. 173.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín. Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?. En: “América Latina: Cultura y modernidad”. Cap. IV. México: Grijalbo. 1992.
- Cullen, Carlos. Ser y estar: dos horizontes para definir la cultura. En: “Reflexiones desde América”. Rosario: Editorial Ross. 1986.
- Cullen, Carlos. Salud e identidad cultural. Conferencia dada en S.E.A., Buenos Aires. 1985.
- Escobar, Ticio. El mito del arte y el mito del pueblo. En “Hacia una teoría americana del arte”. Buenos Aires: Del Sol. 2004.
- Freud, Sigmund. El Malestar en la cultura. En “Obras completas. Tomo XXI”. Buenos Aires: Amorrortu. 2009.
- Kusch, Rodolfo. “Obras completas, Tomo III”. Rosario: Fundación A. Ross. 2007.
- Levinas, Emmanuel. Determinación filosófica de la idea de cultura. En “Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro”. Valencia: Pre-Textos. 1993.
- Taylor, Charles: “La ética de la autenticidad”. Barcelona: ICE-Paidos. 1994.